



Let's Hear From You! Como Me Hice Un Aficionado

*por Jack Gartin
traducción por Eduardo de Paz*

Si tienen algún comentario o sugerencia, o mejor aún, si quieren contarnos como te convertiste en un aficionado del sumo, por favor no dudes en escribirnos, en inglés o español, a editor@sumofanmag.com.

El club NCO estaba lleno pero extrañamente tranquilo cuando entré para tomar algo tras el trabajo- Cada cabeza, extranjera y japonesa, estaba mirando a un televisor en la pared y pensé, “A ver si soy capaz de que me sirvan entre esta multitud.”

Levanté mi mano hacia el camarero y me dijo, “Espere un mintuo, estoy ocupado.”
¿Ocupado haciendo qué? ¿Viendo la televisión? Así que me giré hacia la televisión justo a tiempo para ver a un hombre grande y alto lanzar algo al aire, toser sobre su puño cerrado y moverse para ponerse en cuclillas sobre una línea blanca. ¿Qué es esto? Miré a los dos hombres en las líneas blancas lanzarse el uno contra el otro.

Fue una batalla que parecía seguir para siempre. Al final, el hombre alto y grande y alto se impuso con un tremendo esfuerzo (¿empujón o lanzamiento de brazo?). El club NCO se volvió loco. Gritos, aplausos, sonrisas; Me había pasado algo que no entendía pero que era muy popular entre la audiencia y probablemente algo que debería conocer.

El 25 de Marzo de 1963 me convertí en un aficionado al Ozumo.

La presencia, carisma y poder del

Yokozuna Taiho apareció de inmediato. Era un atleta con la técnica, fuerza y orgullo de un verdadero campeón y lo había mostrado de inmediato a través de la televisión, incluso para un 'novato' como yo. Y entonces demostró su clase al agacharse para ayudar a su rival (Yutakayama) a ponerse de pie.

Durante el año siguiente aprendí lo que pude de cualquiera interesado en el sumo, japonés o extranjero. Casi el primer término, tras yokozuna, que aprendí fue 'morozashi', el kimarite favorito y más efectivo de Taiho. Entonces, para mi total sorpresa y mi predisposición occidental de que sólo podía haber un luchador a la cabeza de todos, aprendí que había dos Yokozuna; Kashiwado era el otro. ¿Estás de broma, ese chico pequeño es un Gran Campeón? Viendo a Kashiwado aprendí que el tamaño y la fuerza no lo eran todo en el sumo. La técnica y la velocidad juegan un papel muy similar e importante.

Pasé entonces 6 años en casa recibiendo pequeños bocados de sumo a través de las páginas deportivas o del 'Sports Illustrated' mientras me posicionaba para volver a Japón. Pero no era lo suficiente para satisfacer mi apetito por este, para mi, nuevo deporte. Recordad que era a

mediados de los 60. No había Internet, no había lista de sumo y había muy poco interés por el sumo en el oeste. Así que leí todos los libros que pude encontrar. Había pocos. Pero estaba en una universidad que tenía en ciernes un programa de estudios de japonés y su sección en la biblioteca tenía unas pocas cosas sobre sumo.

Al volver a Japón en 1969 para dedicarme por completo al estudio del japonés, fui extremadamente afortunado al tener un profesor de japonés que también era aficionado al sumo. Mientras estudiaba los kanji, él de forma inteligente pasaba mucho tiempo enseñándome como leer los actuales nombres de makunouchi y sus significados.

Entonces se llevó a la clase a la Nishonoseki Beya, hogar de Taiho. Si yo no hubiera sido en ese momento un aficionado al sumo convencido, lo hubiera sido al conocer a Taiho. Fue muy amable con un grupo de 7 estudiantes de japonés que hablaban poco menos que un japonés elemental. Yo estaba completamente aturdido por conocer a “mi héroe” y apenas pude decir una palabra.

Durante el año, los estudiantes interesados en el sumo, unos 7-8 de nosotros, fuimos animados a que usáramos la sala comunal de

televisión para ver el sumo en japonés para practicar nuestras habilidades al entender y aprendiéramos nuevo vocabulario. Incluso teníamos una 'porra' para la división makunouchi que costaba 1000 yenes diarios (alrededor de \$2.50 en aquellos días). Así que, mientras trataba de aprender japonés, hice una pequeña hoja de cálculo para mi calculadora que asignara puntos a cada rikishi para calcular los

ganadores de cada día. Funcionó bastante bien. Solía ganar entre 3 y 5 veces en cada torneo. Como resultado, me convertí en el "residente experto" para los estudiantes aficionados. ¡Menuda falsedad!

En esa época, Takamiyama acababa de entrar en la división makunouchi, así que tenía un nuevo luchador al que animar. Taiho estaba al borde de la

retirada, ganando su 32º torneo en Enero de 1971, un jun-yusho en Marzo de 1971 y retirándose el día 6 del torneo de Mayo de 1971. Taiho había cautivado a todos los aficionados al deporte de Japón con su habilidad y presencia como yokozuna.

Y el sumo me había cautivado a mí.

